

---

---

Publicación fundada en Enero de 1961, siendo  
Comandante del Ejército el Sr. Brigadier General  
ALBERTO RUIZ NOVOA.

---

---

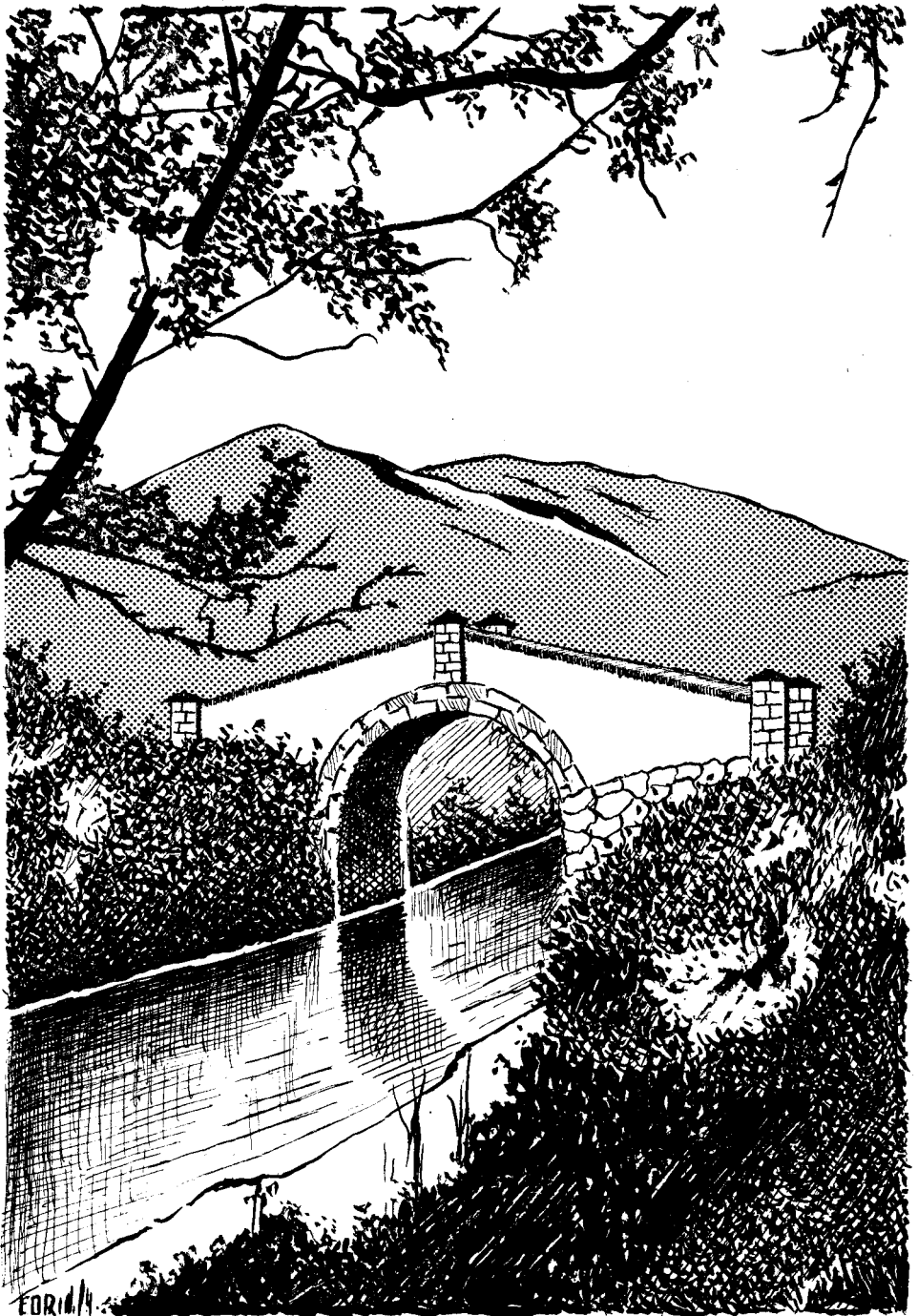
Volumen 14

*Campaña de Invasión  
del Teniente General  
don Pablo Morillo  
1815-1816*

Por  
**JORGE MERCADO**  
MAYOR DEL EJERCITO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD NACIONAL  
Facultad de Ciencias  
Humanas Biblioteca



EDRIN

PUENTE DE BOYACA.

*Ejército de Colombia — Estado Mayor General — Número 1831*  
*Bogotá, abril 20 de 1918*

Señor mayor don Jorge Mercado.—Presente.

Ha determinado el Estado Mayor General distribuir algunos temas históricos entre varios de los oficiales del Instituto, y le ha señalado a usted escribir la Campaña de invasión del Teniente General don Pablo Morillo (1815-1816).

Para la ejecución de la obra no quiere señalar derrotero alguno, en la confianza de que penetrado como está usted del criterio que ha de presidir los asuntos histórico-militares, juzga por demás cualquier indicación al respecto.

La labor que a usted se encomienda no debe perjudicar el curso de los trabajos particulares de la sección de que es jefe y deberá estar terminada para los tres primeros meses del año de 1919; será ilustrada con los planos y croquis que usted proponga y se publicará como contribución del Estado Mayor a la celebración del Centenario de la gloriosa batalla de Boyacá.

A. LAVERDE R.,  
GENERAL, JEFE

*Ejército de Colombia.—Estado Mayor General.—Departamento de Comunicaciones y Transportes.—Sección Marítima y Fluvial.—Bogotá, abril 21 de 1918.*

Señor General Jefe de Estado Mayor General.—Presente.

He recibido la atenta comunicación fechada ayer y señalada con el número 1831, en que se me recomienda escribir la Campaña de Invasión realizada por el Teniente General don Pablo Morillo por los años de 1815 y 1816.

Trataré de dejar cumplido lo mejor posible el encargo recibido. No quiero hacer notar las dificultades de todo género que en su realización se presentan, sino para significar que estoy dispuesto a vencerlas con mi entusiasmo y que las faltas de que adolecerá mi trabajo, serán efecto de mi incompetencia que no de mi voluntad decidida.

Saluda respetuosamente al señor General,

**JORGE MERCADO,**  
Mayor en el Estado Mayor General.

## ADVERTENCIAS

El estudio de la historia militar nacional ofrécenos el mejor y más fértil y agradable campo de instrucción a los oficiales de un ejército, ora porque los principios fundamentales para la conducción de la guerra permanecen los mismos, a pesar de la influencia de los elementos morales y de los progresos alcanzados en los armamentos y en la técnica militar, ora porque es natural que con más gusto y provecho busquemos preferentemente en la historia de nuestra propia nacionalidad aquellos fundamentos de saber que han de ponernos en capacidad de defenderla.

Las excitaciones hechas por el señor General Jefe de Estado Mayor General, por medio de circulares y órdenes especiales y el concurso abierto por la Academia Nacional de Historia, nos han estimulado a muchos de los oficiales en servicio activo, a tratar de escribir algunos hechos de nuestra guerra de independencia. Hemos emprendido la tarea con amor y con fe, pero debemos confesarlo —y por mi parte lo hago con ruda franqueza de soldado— sin estar preparados para escribir historia militar, porque nos faltan *escuela y materiales*.

En el memorándum para la ejecución de los trabajos de Estado Mayor, redactado por el coronel don Francisco J. Díaz, fundador entre nosotros de aquel Instituto de acuerdo con las tendencias y necesidades modernas, propónese como patrón de redacción de historia militar la monumental obra del Estado Mayor prusiano sobre la guerra de 1870. Concede el citado oficial que si las condiciones no permiten llevar a cabo un trabajo igual a aquél, se adopten como mo-

delos otros dados a luz por el mismo instituto prusiano, por ejemplo la *Monografía sobre la guerra surafricana* publicada en dos tomos.

Dejando de lado nuestra superficial preparación científica militar, para acercarnos siquiera a tales modelos nos hacen falta numerosos elementos. En primer lugar, jamás estamos sobrados de tiempo para explorar archivos y bibliotecas. Por más que acoplemos juiciosamente las exigencias del servicio con las aficiones de estudio, al último le quedan menos ratos y siempre en horas en que archivos y bibliotecas están cerrados para el público. En segundo lugar, el investigador que transite por los campos de nuestra historia nacional se verá a cada momento detenido por infranqueables lagunas y se perderá muchas veces en caóticos jarales. Además, si no se tiene práctica, malgástase el tiempo en copiar documentos que ignorábamos anduvieran publicados en libros al alcance de la mano; en revisar prolija y detenidamente colecciones extensas y difusas para extraer datos que a última hora resultan muy manoseados o impertinentes, cuando no falsos o contradictorios; en cotejar relaciones imperfectamente documentadas, las más de las veces escritas con estrecho criterio y con apasionamiento propicios a extraviar la inteligencia y el corazón del lector.

Mas no son estos los principales obstáculos: nos hacen falta documentos señalados para la redacción de historia militar para convencernos de que ni nuestro entusiasmo, ni nuestra actividad, ni nuestra paciencia pueden ponernos en condiciones de escribir medianamente la historia militar nacional. Tales fundamentos son:

1º Los diarios de guerra que deben ser llevados en campaña por cada cuerpo de tropas o unidad de mando.

2º Las relaciones de combate, incluso listas de pérdidas, gastos de municiones, etc.

3º Reconocimientos propios hechos por oficiales bien preparados con el fin de averiguar hechos históricos, levantar planos de campo de batalla, etc., y

4º Las noticias contenidas en la prensa o estudios históricos hechos por particulares.

\* \* \*

Se nos dio como tema para este trabajo la campaña de invasión realizada por el ejército expedicionario, que a la órdenes del teniente general don Pablo Morillo llevó a cabo la reconquista de la Nueva Granada.

Esta campaña, infausta para las armas de la República, es sumamente fecunda en enseñanzas militares. Demuestra, como ninguna, la influencia que en la guerra tienen la personalidad del jefe y el espíritu de la tropa; que sólo la firme voluntad de vencer puede conducir al éxito; que cuando se espera tener noticias y elementos suficientes para dominar con claridad y sobreseguo una situación de guerra, se cae en la inactividad y se va a la derrota; que cuanto más difícil y enmarañado sea el orden de cosas existente, tanto más firmeza debe haber en las resoluciones y energía en los procedimientos; que como dijo Molke: "Al que obra con rapidez, por sorpresa y con vigor le toca la mayor parte de las ventajas que se le escapan al que espera"; que no deben evitarse los peligros ni aun las crisis cuando se quiere alcanzar un gran objetivo; y, para no extendernos más, que el elemento moral es la base del éxito en la guerra.

Indican en las escuelas militares prusianas que los ejemplos de la historia militar se utilicen especialmente para demostrar la importancia de las fuerzas morales en la guerra, y pocos ejemplos habrá en la historia de las naciones que demuestren de manera tan patente el valor de esas fuerzas como los que se desprenden del todo y de las partes de la campaña que, designaron para nuestro estudio.

\* \* \*

Enseña Woide que los hechos de la historia militar tienen poca relación con las personas y que en ella hay que ver más la aplicación de los principios militares de la época que la influencia particular de ciertas personalidades. Aceptamos el precepto para la redacción de nuestro trabajo pero tratando de acordarlo con la idea de que para cumplir nuestro encargo de educar ciudadanos, debemos mantener vivo en nuestros corazones el culto por los hombres que lo sacrificaron todo para darnos patria y libertad, porque sin ese culto nos será imposible infundir en nuestros soldados el amor a la tierra en que nacimos y a la que debemos estar prontos a defender siguiendo el buen ejemplo de nuestros mayores.

Hay también quien prescribe que en la redacción de la historia militar se limite el escritor a lo más importante para el objeto que quiere demostrar, prescindiendo de detalles. Así hemos procurado hacerlo, pero armonizando esta doctrina con nuestra creencia de que para la crítica histórica moderna no hay detalle, por nimio que parezca, del cual no pueda sacar provecho el investigador inteligente.



Contemplando con detenimiento y dándole todo su alcance al precepto anterior, echamos de ver el consejo de que se escriba con seca redacción militar. Laudable consejo que ha de alejarnos de aquella pirotecnia retórica, tan de uso cuando se abordan temas patrióticos, del elogio hiperbólico y de la falsa erudición pedantesca en que tan fácilmente caemos en nuestros primeros ensayos literarios, pero que de ninguna manera puede ir reñido con el mandamiento pedagógico de “enseñar deleitando”, ni con la doctrina de que debe exponerse la verdad en forma amable, para que no resulte fría y defectuosa y lleve al hastío, hermano inseparable del desprecio.

Hemos procurado ser muy parcos en el comento de los hechos narrados, por el temor de que nuestros conceptos puedan contribuir a perturbar el criterio de quienes utilicen nuestro trabajo para mejorar sus conocimientos, y porque creemos que en la historia militar no debe encontrar el estudiante sino la verdad documentada para que con profunda meditación y ánimo sereno y sin seguir a ciegas ninguna escala ni a ningunas autoridades, saque por sí mismo los elementos que necesite para su perfeccionamiento profesional.

## INTRODUCCION

*Parecería innecesario prologar la nueva edición de esta obra cuando tan explicado está el objetivo en sus ADVERTENCIAS de la primera publicación y que se reproducen intactas como un tributo de admiración al autor, pero creemos conveniente hacer algunas consideraciones, después de 43 años, cuando el tiempo ha ido valorando aún más los acontecimientos allí relatados.*

*Confesaba el autor al iniciar este trabajo su incertidumbre para realizarlo con fortuna por la escasez de documentos y fuentes de información suficientes que complementarían su voluntad de acción. No obstante, su esfuerzo le permitió reunir un documental histórico de valor singular cuya importancia quiere el Comando del Ejército destacar hoy al editarlo nuevamente con destino a sus diversas unidades militares.*

*Dentro de la campaña cultural que el Comando lleva adelantada entre sus oficiales y soldados con la edición de obras relacionadas con la técnica en sus diferentes cuerpos de tropa, muchas de ellas tomadas de las que la experiencia ha creado en la formación de los ejércitos, en acciones de guerra de otros países más adelantados y en distintas épocas; sin descuidar los últimos avances en la materia, espera encontrar para las fuerzas bajo su dirección una valiosa ayuda en la preparación que reciben para un cabal cumplimiento de la misión ante la República.*

*Pero entiende que esta técnica ha de estar complementada con una formación social que mantenga firme el lazo de unión con la parte*

civil, ambos incommovibles basamentos de la dignidad nacional. A la creencia generalizada en el público, de que la vida en los cuarteles origina un antagonismo con los diversos grupos de la sociedad civil, hay que oponer el concepto de que si unidos han podido mantener, con lamentables pero superadas excepciones, intacta la herencia dignificada por héroes y mártires en ambos campos, así pueden continuar obrando por la suerte y la honra de la nación en tiempos normales, alternando en su noble servicio, la estampa del simple ciudadano con el modesto uniforme del soldado, la toga del magistrado con las estrellas de la Jerarquía Militar.

En el desarrollo de estos empeños juega un papel muy importante el conocimiento de nuestra historia política y guerrera. Al traer en esta obra nuevamente el recuerdo de hechos tan fundamentales ocurridos en la gesta emancipadora, que refrescan en las viejas promociones la emoción de glorias pasadas, mantienen en las actuales vivo el culto a los libertadores y un ánimo resuelto, y que servirá a las futuras para conservar y acrecentar la gloriosa tradición, tanto como para obrar, llegado el caso, con el mismo denuedo, sin temor tampoco al sacrificio; surge el deseo de hacer, en el campo que a las Fuerzas Armadas corresponde, un breve análisis comparativo de su acción entre las diversas etapas cumplidas en la vida independiente del país, para concluir con la esperanza cierta de un futuro digno del honroso pasado, porque si los medios de lucha fueron y serán diferentes, siempre habrá una comunidad de sentimientos, una igual emoción forjadora de grandeza.

Las murallas de Cartagena y sus calles salpicadas de heroísmo son testigos todavía de la resistencia legendaria en donde la alimentación heterogénea de los cañones contrastaba con la de ratas y caballos para los héroes sitiados y donde el guerrero moribundo por las heridas o por el hambre aceptó la muerte pero no la rendición.

Hace tiempo fueron los inconformes con la tiranía los ansiosos de libertad que devolvieron con la rebeldía armada y decidida contra el opresor, la bofetada recibida en la mejilla del criollo.

Más tarde, cuando la invasión de Morillo y con medios todavía primitivos, cuánto ardor y cuánta valentía en mil combates dolorosamente infortunados ante la pericia del Pacificador, su certero plan de ataque, su tropa aguerrida y su ansia de total eliminación republicana, pues la sangre que dejó de correr en los campos de guerra continuó su cauce glorioso en los cadalsos. Y el epílogo sublime de esta lucha heroica en los desfiladeros de la Cuchilla del Tambo y La Pla-

ta, donde el último puñado de valientes entregó su vida combatiendo porque no quiso sobrevivir sin libertad.

Precisamente la Campaña Libertadora, sellada en la Batalla de Boyacá en 1819 y en cuyo homenaje se escribió esta obra, no fue otra cosa que un holocausto permanente.

No han faltado los conflictos internacionales, pero tampoco faltó en ellos la hazaña sublime del soldado que se lanza sobre el cañón enemigo para silenciarlo. Y más reciente está la acción en Corea en donde para respaldar la palabra empeñada por el gobierno civil, se cruzan los mares y por entre el fragor de la lucha moderna se escala la posición enemiga y se planta la bandera en la colina lejana.

Fueron muy diferentes las épocas, diversos los medios de lucha y ahora se adelantan los estudios de los nuevos sistemas. Lo que sí es permanente, lo que no han alterado ni el tiempo ni las circunstancias es el espíritu de patriotismo del soldado colombiano, que se ha querido exaltar en estas palabras iniciales para orgullo de la carrera militar cuando se vive con la mística de un culto superior, semejante al rendido en el campo religioso, pues si el Sacerdote oficia en el altar de Dios, el soldado lo hace en el altar de la Patria.